

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1963)
Heft: 1

Artikel: Carta de Nueva York
Autor: Stewart, Rhea Talley
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798027>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Carta de Nueva York



Cuando se oye la palabra «sencillez», tan frecuentemente empleada en la conversación al tratarse la modistería neoyorkina, conviene recordar lo dicho por el juez Olivier Wendell Holmes: «La única sencillez que valga algo no es aquella que ignora la complejidad, sino la que ha logrado sobrepasarla». También se podría rememorar esta cita de G. K. Chesterton: «Hay más sencillez en un hombre que come caviar cediendo a un capricho súbito que en aquel que, por principio, sólo come gachas de avena».

La sencillez actual de las modas neoyorkinas se debe a los modales sin compromiso que afecta la juventud. Se considera como chic el aire juvenil. Algunos hablan de línea femenina cuando se refieren a eso mismo. Las jóvenes — desde la muchacha recién llegada del campo hasta las que se dan aires de emancipadas — todas llevan vestidos de líneas sencillas y cómodas, más bien porque no les gusta ir enfundadas que por no poder subvenir a los gastos que ocasionen las hechuras complicadas. Jacqueline Kennedy que habrá ejercido sobre la moda de este siglo una influencia predominante y de la cual se habla a menudo dándola el tratamiento de «Su Elegancia», es la sucesora en la Casa Blanca de toda una serie de damas de cierta edad que se vestían siguiendo una tradición bien estudiada, y se ha atrevido a vestirse tan joven como realmente lo es. Su línea juvenil es sencilla y no puede negarse que esa sencillez es la superación de la complejidad.

Pero solamente la línea es lo sencillo, porque, por su parte, los tejidos han alcanzado la cumbre suprema de lo que se puede imaginar en cuanto a elegancia y refinamiento. El llevar una funda recta cortada en un maravilloso brocado o en un terciopelo cincelado, o también en una tela de seda jacquard, basta para clasificar a la mujer en la categoría de los que comen caviar obedeciendo a un capricho momentáneo.

Y la línea misma, que tan sencilla puede parecer a un observador superficial, se asemeja a la sencillez descrita por el gran escritor francés Anatole France que dijo: «El estilo sencillo es como la luz blanca; en el fondo es complejo, pero su complejidad tan sólo es aparente». En la moda de esta temporada, los cortes al sesgo y los montajes refinados le hacen a uno pensar en la sencillez de la luz blanca.

John Moore, de la casa Talmack, presenta uno de estos estilos en un grupo de vestidos que llama su «ramillete de sedas suizas», todas de estampados aéreos en tonali-



L. ABRAHAM & CO. SILKS LTD., ZURICH
Satin orange (jupe / skirt)
Modèle Elizabeth Arden



L. ABRAHAM & CO. SILKS LTD., ZURICH

Faille changeante bronze
Bronze iridescent faille
Modèle Sarmi

dades pastel sobre fondo blanco, en forma de faldas trabadas por abajo tan artísticamente como los vestidos de 1930. Un estampado con flores en verde y blanco ha sido utilizado para un vestido que, de cada lado del busto lleva unos tablones largos que van a unirse abajo con el borde fruncido del vestido, atados en la espalda por una lazada floja con un collar de tela. En este grupo, el vestido preferido por míster Moore es de organdí de seda plisado, con el talle bajo; es un estampado sobre urdimbre en tonalidades anaranjadas y verdes, de peso pluma.

Es significativo el que Dinah Shore, la conocida cantadora americana de estilo popular haya elegido para sus apariciones en la televisión de esta temporada y para su contrato en Las Vegas (Nevada) — donde las estrellas célebres se visten generalmente con mucha extravagancia — un guardarropas de Sarmi, típico en su clase. La pieza de resistencia de esta colección consiste en un terciopelo cincelado muy selecto, con matices anaranjados y pardos que el mismo Sarmi ha elegido en Suiza, con chaqueta de mangas largas y con escote alto, suavizada en la garganta y los puños por tiras de cebellina que confieren al vestido una nota de modestia.

El lema de ciertas modas bien podría ser: «De todo, más». Las chaquetas y las blusas para llevar por fuera de la falda son más largas; estas últimas llegan a menudo a tener la longitud de túnicas. Los escotes están adornados con pequeños fulares. Las mangas, largas y ajustadas, cubren frecuentemente los brazos que quedaban desnudos estas temporadas pasadas.

Lo que es realmente extravagante es un vestido híbrido presentado a la «Cantante calva» y llamado «vestido de teatro y de recibir» que baja flotante hasta el suelo formando como una A de piel de seda suiza negra. Las mangas son minúsculas, pero el cuello es muy grande, en forma de capuchón profundo que puede volverse del revés

para cubrir la cabeza si la que lo lleva tiene frío o se siente tímida. En esta misma «boutique» pudo verse un vestido de tafetán suizo, de un color dorado ácido recubierto de una tenue puntilla negra; el talle alto y marcado por una estrecha cinta suiza negra que también servía para formar las hombreras. Otra cosa que hemos de mencionar a propósito de cintas en esta «boutique» que sólo vende piezas únicas: En un pulóver de punto a mano con lana muaré suiza color de espliego, de mallas grandes, el cuello grande y enrollado está rodeado por debajo con una antigua cinta japonesa de ceremonia que casi no se ve.

El «vestidito negro de base» ha perdido interés, pero una creadora que permanece fiel al vestido de base, Vera Maxwell, ha presentado para la primavera unos vestidos estrechos de malla jersey, de seda o de lana, apenas más espesos que una combinación enagua. Los llama «bajotodo» porque las mujeres que viajan los llevarán bajo un suéter o un abrigo. Miss Maxwell, que se preocupa continuamente de las viajeras, ha frunciido un chifón transparente que puede ser de fibra sintética o de pura seda, para hacer blusas y forros. Según dice: «No se arrugan porque están ya arrugadas».

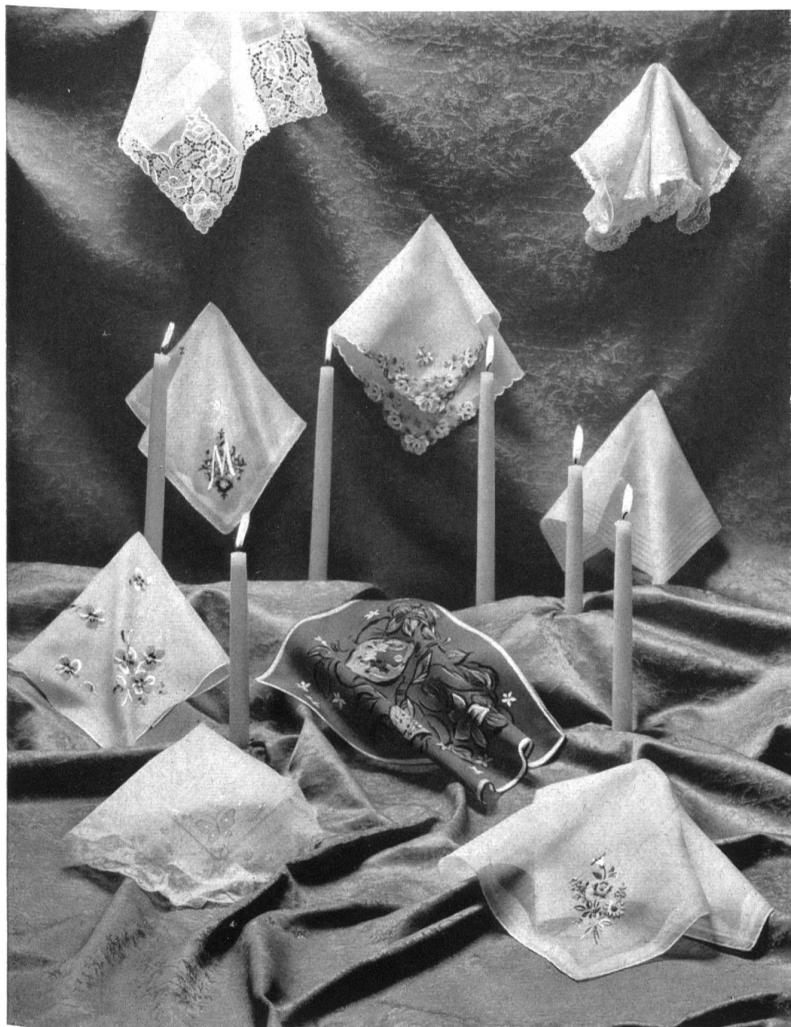
En una temporada en la cual los dibujos casimir se ven por doquier, Vera Maxwell está tan encantada con las muselinas de lana suizas con grandes dibujos de hojas de palmeras estampados que con sus vestidos de faldas amplias y mangas largas ajustadas, ha presentado zapatos haciendo juego y sombreros de M. John con copa alta y blanda y con grandes alas pesadas, todo ello de muselina de lana. Fue lo de más éxito de su colección.

Una falda «para recibir en casa» llega hasta el suelo; es de muselina de lana suiza con rosas estampadas y reemplaza en lo de Tanner of North Carolina el pantalón que había llegado a ser la vestidura normal para recibir en todas las ocasiones, excepto en las de mayor gala, o para las amas de casa más apagadas a la etiqueta.

Muchos dibujantes combinan los colores de una manera sorprendente pero que no llega nunca a ser tan «dramática» como lo de Luis Estévez en los tres vestidos de un género suizo de lino que se asemeja a la seda. La versión para de día tiene superficies en negro y en tres matices de beige formados de tal modo que produzcan una impresión de esbeltez. Una versión para cóctel puede causar realmente una insolación. Cinco tonalidades luz del sol que van desde el amarillo pálido hasta el anaranjado vivo y que salen formando rayos de una lazada colocada en uno de los hombros. En la versión de gala, el hombro queda descubierto y los colores van desde el de rosa pálido hasta el de framuesa.

Entre los distintos matices pálidos a la moda para la próxima primavera, el más importante es el amarillo. Pauline Trigere ha hecho dos hermosos vestidos amarillos de tejidos suizos. En un chifón fruncido amarillo girasol, un triple rango de festones rodea la falda y le da al cuerpo del vestido un aspecto de blusón. Lino de color «oro de Klondike», un color de mostaza, completamente bordado con tulipanes negros estilizados, hace un vestido de estilo princesa con una chaqueta que tiene un cuello grande cuadrado de lino oro con un pequeño tulipán bordado en cada esquina.

Rhea Tally Stewart



Aux Etats-Unis — comme dans la plupart des autres pays, du reste — les petits mouchoirs suisses sont très populaires. Qu'ils soient blancs en tissage de fantaisie, tissés en couleurs, imprimés, avec motifs, monogrammes ou coins brodés ou bordés d'une fine dentelle, ces petits colifichets donnent à la femme la dernière touche d'élégance, celle qui compte, car elle dénote la sûreté du goût. C'est ce que rappelle ce charmant étalage de mouchoirs suisses présentés par le:

In the United States—as in most other countries—small Swiss handkerchiefs are in the height of fashion. Whether white with fancy weaves, colour-woven, printed, with embroidered patterns, monograms or corners, or edged with fine lace, these delightful accessories provide that final touch of elegance, the one that counts, for it is the sure mark of a woman of taste.

These are just a few of the thoughts that spring to mind at the sight of this charming display of Swiss handkerchiefs presented by the:

*Swiss Fabric and Embroidery Center,
New York*



Cette plaisante exposition de mouchoirs suisses brodés, ornés de dentelles et imprimés, présentée par le Swiss Fabric and Embroidery Center, était visible dans la vitrine du bureau de l'Office national suisse du Tourisme à New York.

This attractive display of Swiss embroidered, lace trimmed and printed handkerchiefs was shown by the Swiss Fabric and Embroidery Center in the window of the Swiss National Tourist Office, 10, West 49th Street in New York City.